

# Bolonia 2004

**Teresa Blanch\***

**E**n medio de un clima marcado por la indignación y el dolor que han producido los últimos acontecimientos, en particular el secuestro y ejecución de un ciudadano italiano a manos de insurgentes iraquíes, la Feria del Libro de Bolonia abrió sus puertas del 14 al 17 de abril y reunió, un año más, a 1.100 editoriales procedentes de 63 países de todo el mundo.

Cerca de una cincuentena de editoriales españolas, la mayor parte agrupadas en los *stands* de la Federación de Gremios de Editores de España, de l'Associació d'Editors en Llengua Catalana, de l'Associació d'Editors del País Valencià y de la Xunta de Galicia —Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo— y Editores Galegos, expusieron y presentaron sus nuevas producciones y aprovecharon la ocasión para reemprender actividades de compra, venta e intercambio con editoriales de otros países, en un ambiente muy distendido y ameno, y quizá un poco más relajado que el que se vive en la Feria de Frankfurt.

A diferencia de ediciones anteriores, se ha echado en falta la presencia de editoriales de países como México, siempre presentes en la Feria. Una ausencia que fue muy comentada entre los distintos profesionales.

Ha sido una Feria solidaria que ha invitado a todos los editores a colaborar con UNICEF para ayudar así a los niños y niñas menos favorecidos del mundo.

Este año se ha dado especial relevancia a los traductores, unos profesionales que, hasta ahora, tenían un papel más bien discreto en la Feria, por no decir que prácticamente ni se los mencionaba. Han tenido la oportunidad de participar en un interesante seminario en el que



*La Muestra de Ilustradores es una de las exposiciones más visitadas de la Feria.*

han comentado sus experiencias y los problemas que se plantean a la hora de traducir libros para niños y jóvenes.

El éxito obtenido el pasado año por el Global Learning Initiative (GLI), dedicado al libro y a los productos multimedia para la enseñanza Primaria y Secundaria, ha hecho que los editores especializados en estos productos contaran con un amplio espacio, y que se concedieran, el último día de la Feria, los premios GLI. Asimismo, el TV/Film Rights Centre, centro de intercambio de derechos entre el mundo del libro y el de las producciones televisivas y cinematográficas, ha provocado un constante movimiento de editores y curiosos que se han acercado a sus puertas y han hojeado buena parte de las publicaciones expuestas.

Ya que vivimos en un mundo en el que la prensa rosa se ha consolidado hasta

unos extremos desorbitados, señalaremos que el punto rosa de esta edición de Bolonia, lo puso Sarah Ferguson, duquesa de York, que aprovechó el acontecimiento, para dar a conocer internacionalmente la serie de libros *Little Red* (Simon & Schuster) escritos por ella e ilustrados por Sam Williams.

## La exposición de Ilustradores

Una de las primeras cosas que siempre llama la atención al entrar en los pabellones de la Feria, es la exposición internacional de ilustradores de ficción y no ficción. Y es muy grato comprobar el alto nivel que están alcanzando los ilustradores de todo el mundo. El espacio, perfectamente distribuido y diseñado, invita a relajarse y a evadirse del ajetreo



Philip Stanton retrató en la Feria a Tony Ross (izquierda) junto a Klaus Flugge, editor de Anderson Press y David McKee. Al lado, portada de uno de los libros de la editorial iraní, Shabaviz Publishing Company, que ganó el New Horizons Award.



del *bussiness*, contemplando verdaderas obras de arte de autores —consagrados y noveles— que experimentan y perfeccionan técnicas nuevas. En un espacio que estimula los sentidos, se pudieron escuchar charlas de artistas de la talla del ilustrador inglés Quentin Blake —autor de la portada del catálogo del Annual 2003—, del ilustrador alemán Wolf Erlbruch —autor del libro ganador en la categoría ficción de este año—, o bien, del catalán Arnal Ballester.

En la exposición —que se organiza desde 1967— han participado un total de 2.775 artistas de 64 países, de los cuales, un jurado ha hecho una rigurosa selección de ilustraciones de 100 artistas provenientes de 64 países. Un año más, se ha optado por exponer la obra de una buena plantilla de ilustradores españoles —algunos con obra publicada y otros no— como la gerundense Txell Darné, el vasco Ángel de Pedro y los barceloneses Pere Ginard, Miriam Miras, Carmen Segovia y Sebastià Serra.

A parte de la célebre muestra de ilustraciones, Grecia —país invitado en la 41 Feria de Bolonia— preparó una muestra y un catálogo de 32 ilustradores de ese país. La exhibición, organizada por el Greek National Book Centre, fue inaugurada por Cristos Zahopoulos, secretario general del Ministerio de Cultura griego.

Hay que señalar que, a diferencia de otros años, en esta edición la Feria ha preparado un único catálogo de ficción y no ficción de las ilustraciones expuestas en la exposición. En esta ocasión, la portada del catálogo ha sido elaborada por la autora japonesa Iku Dekune.

Una vez finalizada la Feria de Bolonia, el JBBY (Japan Board on Books for Young People) llevará la exposición de ilustradores a los museos japoneses.

## Abanico de premios

En el marco de la Feria de Bolonia, el IBBY (International Board on Books for Young People) anunció los tan esperados galardones del Premio Hans Christian Andersen que fueron a parar al escritor irlandés Martín Waddell y al famoso ilustrador holandés Max Velthuijs. En esta ocasión, los candidatos españoles al premio fueron el escritor Juan Farias —candidato también al premio en la edición del 2002— y el ilustrador Javier Serrano. Todas las obras, tanto las de los ganadores como la de los candidatos al Andersen, pudieron verse expuestas en el *stand* del IBBY.

En el *stand* vecino del IBBY, la International Jugendbibliothek de Múnich presentaba los míticos White Ravens

—una selección de los mejores libros de todo el mundo—, reunidos en una publicación anual. Este año, entre los White Ravens en lengua castellana destacaron *Freda* (Ed. De Ponent, Alicante), de Alberto Vázquez y Kike Benlloch); *El libro de las fábulas*, (Ediciones B, Barcelona), de Anna Gasol y Roger Olmos; *El cazador de estrellas* (Edelvives, Zaragoza), de Ricardo Gómez; *Mi laberinto* (Kókinos, Madrid), de Pablo Guerrero y Emilio Urberuaga; y *Sombras de manos* (Anaya, Madrid), de Vicente Muñoz Puelles y Elisa Aguilé. En lengua catalana: *Les cuques ballarugues* (Cruïlla, Barcelona), de Antoni Dalmaes y Sesé; *Banyeta* (Destino, Barcelona), de Teresa Duran y Neus Bruguera; *Les petites (i grans) emocions de la vida* (Tàndem, València), de Montse Gisbert; *El faedor de mentides* (Barcanova, Barcelona), de M. Carme Roca; *Ara o mai* (Empúries, Barcelona), de Care Santos. En lengua gallega: *O meu nome é Skywalker* (SM, Madrid), de Agustín Fernández Paz y Juan Ramón Alonso; *O zapateiro e os trasnos* (Kalandraka, Pontevedra), de Eva Mejuto y Elia Manero; y *Nunca máis!: a ollada de infancia* (Kalandraka, Pontevedra).

En lo que concierne a los Premios BolognaRagazzi, en la categoría de ficción el galardón fue para *La Grande question* (Éter, Francia), de Wolf Erlbruch, un ál-



Stanton retrató también a Max Velthuis, Premio Andersen de Ilustración 2004.



Carmen Segovia según Stanton.

bum ilustrado que plantea y soluciona de manera divertida una filosófica pregunta que suelen hacerse los niños de todas las épocas: ¿Por qué nació?

Dentro de esta categoría, se hizo una mención especial a *Au Jardin* (Thierry Magnier, Francia), de Katy Caoupré y Antón Louchard, *J'aime* (Albin Michel, Francia), de Minne y Natali Fortier, y *Red-Bean Porridge Granny and the Tigre* (Woongjin. Com. Co., Corea), de Cho Ho-Sang y Ion Mi-Sook

En la categoría de no ficción, el premio fue para *The Tree of Life* (Farrar, Strauss & Giroux, EE UU), de Peter Sis, un álbum sobre el científico Charles Darwin que mezcla aventura, animales, viajes y muchos elementos más capaces de sorprender al lector. Las menciones especiales recayeron en el álbum *Avant la télé* (L'École des Loisirs, Francia), de Yvan Pommaix y *Subway Train is coming* (Chobang, Corea), de Shin Dong-Jun.

Y, para terminar, el New Horizons Award recayó, excepcionalmente, en todos los libros editados por una única editorial, Shabaviz Publishing Company, de Irán, por su originalidad, dignidad, elegancia y precisión.

Y ya que se habla de premios, cabe señalar que en la Feria, tanto el stand que reunía a los editores suecos, como el de los brasileños, recordaron que el pasado

mes de marzo se hizo entrega del premio Astrid Lindgren Memorial —establecido en el 2002 en memoria de la gran escritora sueca— a la escritora brasileña Lygia Bojunga Nunes.

### A modo de balance

A pesar de que visitar la Feria de Bolonia es una gran satisfacción por todo lo que comporta —conocimiento de la producción internacional, encuentros con editores, intercambios con escritores e ilustradores, etc.—, conviene señalar que el certamen cada vez presenta menos novedades. Aparte de la exposición de ilustradores, que realmente deja boquiabiertos a los visitantes, entre la producción más innovadora y que más ha sorprendido, quizá por desconocimiento del propio país, ha sido la editorial iraní Shabaviz, cuyos libros se caracterizan por una visión tolerante y acorde con la evolución que marca el mundo actual. Desde una visión optimista, también hay que hablar de países como Corea, que antaño pasaban inadvertidos, y que avanzan a pasos agigantados. Es una lástima no poder gozar —por desconocimiento de la lengua— de los textos originales de estos países ya que presentan una producción realmente interesan-

te y «distinta» a la que habíamos visto en ediciones anteriores. En todo caso, habrá que esperar las posibles traducciones.

Mal que nos pese, este año tampoco se puede hablar de grandes descubrimientos y, tristemente, no sólo en los libros de ficción, pues parece ser que la «sequedad» de ideas se ha extendido también a los libros de conocimientos. Ni siquiera los stands franceses o ingleses despertaron mucha curiosidad. Aunque sí es cierto que se detecta una tendencia cada vez mayor a la creación de imaginarios y cuentos de pequeño formato y cartoné para la etapa de 0 a 3 años; un vacío que, afortunadamente, se va llenando poco a poco con iniciativas más interesantes.

También se ha hecho evidente que, actualmente, las editoriales españolas poco o nada tienen que envidiar a las del resto del mundo. Sin embargo, la tendencia sigue siendo la de comprar de forma indiscriminada productos del exterior sin tener en cuenta el gran abanico de posibilidades que los autores del país ofrecen. Quizá en este punto se debería equilibrar un poco más la balanza, sobre todo en lo que concierne a la producción de obras de conocimientos. ■

\*Teresa Blanch es periodista y especialista en LIJ.